

ARCHIVO

El texto que ofrecemos a nuestros lectores fué publicado originalmente en 1951, por el profesor Enrique Padilla Aragón y luego fué recogido en 1966 en una antología de escritos del mismo autor titulada *Ensayos sobre desarrollo económico y fluctuaciones cíclicas en México*, al lado de cuatro textos más.

El escrito muestra fehacientemente el nudo de las principales preocupaciones científico-políticas del autor. El planteamiento de la incidencia del factor tiempo en la economía real del país, a nivel nacional, afectando las relaciones económicas, sociales y políticas con Estados Unidos, en el marco de la rectoría entonces indiscutible del Estado, para solventar *todos* los niveles de la política económica en la búsqueda del desarrollo económico sostenido, equilibrado y acelerado.

Si se considera que Enrique Padilla Aragón es —clásicamente ya hoy en día— un autor ineludible y fundamental del ciclo económico en México en particular, y en naciones “de poco desarrollo” en lo general, se comprenderá fácilmente que el presente texto, en donde se imbrica la situación cíclica económica de México con la de Estados Unidos, continúa planteando vertientes científico-políticas valiosas y enriquecedoras para la formación teórico-analítica profesional, aunque ideológicamente sea de suyo, como todos los trabajos de Enrique Padilla Aragón, al menos cuestionable y controvertible.

Meditemos sin embargo, que México no cuenta —aún— con ningún otro científico-político de los ciclos de la economía real nacional, y de las posibilidades de la política económica como política de estabilización, que pueda suplir al propio Enrique Padilla Aragón como teórico profesional con un análisis sustantativo que lejos de reproblematicar lo problemático, exponga las alternativas y brinde opciones viables para el óptimo de la calidad de vida de todos.

Quizás sea interesante advertir al lector del trabajo de Enrique Padilla Aragón, que en casi su totalidad las conclusiones del texto fueron provisionales, y por ende modificadas en trabajos posteriores, sobre todo en el de *Ciclos económicos y política de estabilización* de 1967. Sin embargo es evidente que este trabajo es un todo homogéneo o hilvanado coherentemente. Lo que no es impedimento para ubicarlo asimismo como un escrito superado y dejado atrás por textos posteriores.

Con todo, demos su exacta dimensión a la ponderación de que el presente ensayo es algo terminado y redondeado. Hacer profesionalmente ciencia en economía no significa otra cosa que trabajar por procedimientos de inferencias y por procesos de aproximaciones sucesivas. La dinámica del quehacer del economista no aspira a otra cosa que a identificarse con la dinámica de los procesos histórico-económicos, aunque las razones de la inteligencia no siempre coincidan con las razones de la realidad. Sea como fuere, la singular dialéctica de la economía real es siempre una práctica en busca de teóricos y de teoría. De no ser así tendríamos que conformarnos con el abandono de los procesos científico-políticos de previsión y manipulación de la propia realidad económica.

José Alberto Ocampo Ledesma

LOS CICLOS ECONÓMICOS EN MÉXICO *

ENRIQUE PADILLA ARAGÓN

Este breve análisis de las fluctuaciones cíclicas en México se compone de tres partes: la primera se refiere a las manifestaciones del ciclo económico en los países poco desarrollados y es una generalización muy amplia y sujeta todavía a futuras revisiones; la segunda, es un análisis de las características generales de los ciclos económicos en México en el periodo comprendido de 1925 a 1948 tratando de encontrar las causas más importantes que provocaron los tres ciclos económicos observados en el periodo antes aludido. Por último, la tercera parte se propone establecer los grandes trazos de una posible política anticíclica que pueda aplicarse a México.

I. EL CICLO ECONÓMICO EN LOS PAÍSES POCO DESARROLLADOS

1. En los países poco desarrollados, de manera distinta a los países industrializados, los auges y depresiones no se traducen en fluctuaciones bruscas del volumen de ocupación (con excepción de lo que pueda suceder en la superficie relativamente pequeña de su área monetaria), sino en cambios en el nivel de ingresos. Cuando hay una depresión en los países poco desarrollados, lo que baja es la productividad de las personas ocupadas, por el traslado de personas a empresas menos productivas. La agricultura desemeña en este caso, el papel de refugio de desocupados.

* Artículo publicado en el número 4, vol. XI de *Investigación Económica*, 1956.

2. En los países industrializados se acepta corrientemente que la inversión determina el volumen de ocupación; en los países subdesarrollados, el papel de las inversiones lo desempeñan las exportaciones. A mayores exportaciones corresponderán mayores ingresos y más actividad económica en el interior de estos países. Las exportaciones son para ellos decisivas, en casi todos representan una alta proporción del ingreso nacional. En México equivalen al 11% en 1948 y en años anteriores la proporción era mayor, 16% en 1929. En este sentido, la dependencia del exterior de estos países, es ineludible.

3. Reconocido el hecho de que el multiplicador de comercio exterior es alto en los países atrasados sobre todo en las etapas más elevadas del auge, las importaciones aumentarán detrás de las exportaciones. Este fenómeno que en la prosperidad a nadie preocupa, se convierte en una situación penosa durante la depresión. En cierta forma este fenómeno nos da la explicación de esa larga historia de depreciaciones, control de cambios y proteccionismo en los países latinoamericanos.

4. En los países poco desarrollados, los ciclos económicos están asociados a su crecimiento. Durante la fase ascendente del ciclo estos países tienen la oportunidad de crecer, en el descenso, retrasan su desarrollo. La aspiración de Keynes de evitar las depresiones y lograr un cuasiauge continuo¹ es sumamente ventajosa para esta clase de países.

En muchos casos la fase de auge coincide con un vigoroso crecimiento, como en México de 1942 a 1946; a veces la recuperación estimula el crecimiento como en este mismo país de 1933 a 1934 (recuperación de origen externo, que estimuló el desarrollo de obras públicas en el país, desde el régimen de Cárdenas).

5. En los países poco desarrollados existen ciertos mecanismos suavizadores de las fluctuaciones cíclicas que no existen en los países altamente desarrollados. Esto depende de lo siguiente:

a) Del crecimiento y en su caso, la contracción horizontal y no vertical del aparato productivo que se presentan durante las fases del ciclo. En otros términos, el ciclo económico afectará a la economía del país, por conducto de las industrias más cercanas al consumo y no por las industrias productoras de bienes de capital que muestran un desarrollo embrionario.

b) Por el mecanismo del área monetaria que permitirá que las recuperaciones sean rápidas y las depresiones poco intensas. La recupera-

¹ Keynes, J. M. *The General Theory of Employment, Interest and Money*, p. 322, Harcourt, Brace and Company, New York.

ción podrá iniciarse con facilidad porque la gente se traslada hacia arriba a disfrutar de un nivel de vida más alto. Las depresiones podrán suavizarse porque durante ellas, los desocupados son reabsorvidos por las actividades primarias. La depresión amplía el área de mera subsistencia.

c) Por la propensión al consumo alta de estos países que se traduce en un alto multiplicador de ingresos y

d) Por el amplio margen para realizar una política de obras públicas consecuente con el desarrollo económico.

II. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS CICLOS ECONÓMICOS EN MÉXICO

1. El análisis se refiere al periodo comprendido de 1925 a 1948. En este periodo podemos observar tres ciclos completos cuyas fechas aproximadas son: el primero de 1929 a 1934; el segundo de 1935 a 1941 y el tercero de 1942 a 1948. Antes de 1929 debería haberse registrado otro ciclo en la economía de México que pudo haber abarcado de 1925 a 1928, pero ciertos factores internos deprimieron la economía de manera continuada, recuperándose ligeramente en el último año. De manera que en lugar de un ciclo completo, tenemos una depresión prolongada en este último periodo.

Es difícil encontrar una serie aislada que sirva como única representación de los ciclos económicos en México. Por eso tenemos que usar más de una serie. Para el caso podemos representar dichos ciclos por medio de las desviaciones medias de la curva de la reserva monetaria del sistema bancario mexicano y de las exportaciones de mercancías.²

En los cuadros 1 y 2 y en la gráfica 1, tenemos dicha representación. Podemos observar tres ciclos cuyas fechas aproximadas son: el primero de 1929 a 1934; el segundo de 1935 a 1941 y el tercero de 1942 a 1948.

² Estas curvas son las que mejor se adaptan para representar los ciclos económicos en México. La curva de la reserva aunque se ajusta más o menos a la longitud de los ciclos, no refleja bien la intensidad de los mismos. Las fluctuaciones de las reservas son desde luego, más bruscas que las de la actividad económica. Por otra parte, la recuperación que en México ya se dejaba sentir en 1933, no se refleja en la curva de la reserva, porque con el abandono del patrón oro, a partir de ese año, dejó de considerarse el valor real del oro en circulación como reserva monetaria. En todos los demás años representa bien las fluctuaciones cíclicas del país. La curva de las exportaciones si es representativa de la depresión de 1932, pero adolece del defecto de que no refleja el receso de 1947 como lo revela muy bien la curva de las reservas.

El primero comprende una pequeña fase de prosperidad en 1929 (que fue casi insensible para México), el cambio de esa fase y la depresión que comprenden los años de 1930, 1931 y 1932 y la recuperación que se desarrolla en 1933 y 1934; el segundo ciclo se inicia con la expansión de 1935, el receso o punto de inflexión de la fase ascendente en 1936, la depresión en 1937 y 1938 y la recuperación en 1939, 1940 y 1941; el tercero se inicia en 1932 con el auge de la guerra. La fase ascendente fue ininterrumpida debido a ese mismo factor y representa el periodo de prosperidad más prolongado en los últimos veinticinco años de la historia económica de México; el punto de inflexión de la fase ascendente y la depresión de este último ciclo se inicia en 1945 durando hasta 1948, año en que se inicia la recuperación. El auge del próximo ciclo comienza en 1949, como lo demuestra el informe de ese año del Banco de México, S. A. y continúa hasta la fecha.

De acuerdo con lo anterior, en el desarrollo económico de México, de 1925 a 1948, podemos distinguir un periodo de baja actividad económica de 1925 a 1928; un periodo de honda depresión que se inicia en 1930 llegando a su punto más bajo en 1932; esta depresión es la más aguda que ha sufrido el país, porque a factores internos se unieron poderosos factores externos; una depresión más pequeña en 1937 y 1938 y una última depresión, más bien llamada "reajuste de posguerra" que alcanzó su punto más bajo en 1947. En cuanto a los movimientos ascendentes podemos distinguir, un pequeño ascenso, casi insensible, en 1929; una recuperación vigorosa y un auge pequeño de 1933 a 1935 y por último un periodo de auge prolongado que se inicia propiamente en 1942 y termina en 1945. En este periodo el crecimiento de México ha sido sorprendente. El crecimiento es tan poderoso que puede afirmarse que el "reajuste de posguerra", fue superado con relativa facilidad, perdurando dicho crecimiento en la actualidad.

Los factores externos

Las fluctuaciones cíclicas que se observan en la economía de México en el periodo considerado, coinciden sorprendentemente con las fluctuaciones de Estados Unidos. Por eso decimos que los ciclos en México son fundamentalmente de origen externo. Sólo en muy contadas ocasiones los factores internos han sido determinantes. Las fluctuaciones cíclicas de México y Estados Unidos pueden verse en los cuadros 3, 4, 5

y en las gráficas 2, 3 y 4. En el cuadro 3 y en la gráfica 2 tenemos las fluctuaciones del ingreso nacional de Estados Unidos en miles de millones de dólares y las exportaciones de mercancías de México en millones de dólares a precios de 1929. Puede observarse una gran similitud entre las dos curvas que sólo difieren en pequeños periodos. En el cuadro 4 y en la gráfica 3 tenemos el cálculo de las desviaciones medias del ingreso nacional de Estados Unidos, de las exportaciones de mercancías de México, en dólares y de la reserva monetaria del sistema bancario mexicano. La similitud en las fluctuaciones cíclicas no deja lugar a dudas. En el cuadro 5 y en la gráfica 4 están representadas las curvas de la reserva monetaria del sistema bancario mexicano, el índice del volumen físico de la producción industrial de Estados Unidos y las exportaciones de mercancías de México. También la similitud es notable. Los tres ciclos que hemos encontrado en México, 1929-34- 1935-41 y 1942-48, se pueden ver tanto en las curvas de este país como en las de Estados Unidos. Las bajas que se observan en las curvas de México de 1925 a 1929 y que no corresponden al ascenso en las curvas de Estados Unidos en el mismo periodo, se deben a la influencia preponderante de factores internos en la economía de aquel país. Estos factores internos fueron tan poderosos que actuaron en sentido contrario a los factores externos y sólo en el año de 1929 se observa cierta similitud. Otro periodo que hay que aclarar es el comprendido entre 1943 y 1948. Si bien las exportaciones mexicanas siguieron aumentando en ese periodo con mayor rapidez que el ingreso nacional y el volumen físico de la producción industrial de Estados Unidos, su ritmo de crecimiento disminuyó y sobre todo las importaciones de México aumentaron con mayor rapidez que las exportaciones, por lo que, para juzgar la situación económica del país en ese periodo, debe observarse la curva de la reserva monetaria del sistema bancario. Así vemos en las gráficas 3 y 4 que esta curva disminuye su incremento desde 1943 y se invierte desde 1945, siguiendo un curso más o menos en la misma dirección que la producción industrial y el ingreso nacional de Estados Unidos, lo cual es más consecuente con la situación económica que prevalecía en México en ese entonces y que era parecida a la de Estados Unidos.

Las fluctuaciones cíclicas

Pasamos ahora a analizar cada una de estas fluctuaciones cíclicas. Antes de iniciar el estudio del primer ciclo, haremos un análisis de la

baja continuada de la actividad de México en el periodo de 1925 a 1928 y que precedió al primer ciclo completo de 1929-34.

La baja de la actividad económica de 1925 a 1928

La economía de México se vio afectada por una baja de su actividad económica que comprende los años de 1925 a 1928, debido fundamentalmente a la reducción de la actividad en la industria petrolera. El auge de 1929 que se desarrolló en los países industrializados como Estados Unidos, apenas si logró aligerar un poco las condiciones de depresión que sufría nuestro país en esos años, pero no se desarrolló en México debido a la postración en que se encontraba su economía por la baja del petróleo y la desorganización interna producida principalmente por factores de inestabilidad política.

La baja de la industria petrolera que venía afectando ya el comercio exterior desde 1922 hizo que éste se redujera de manera sensible a partir de 1925; las condiciones de desorganización de la producción agrícola por la falta de crédito y por el reparto agrario que ya para entonces se había iniciado; la anarquía que reinaba en nuestro sistema bancario y monetario; la depreciación de la plata frente al oro y la pérdida de valor constante del peso frente al dólar; una política hacendaria basada en un control severo de los gastos y en un rígido equilibrio del presupuesto, afectado seriamente por la baja de las recaudaciones derivadas del petróleo que por aquel entonces era uno de los principales sostenes del erario; todos fueron factores decisivos que determinaron la baja actividad económica de 1925 a 1928 y que no fue otra cosa que una anticipación a la gran depresión de 1932.

Además de estos hechos contribuyeron a hacer más grave la situación las luchas ideológicas y electorales, así como las revoluciones que le daban a las instituciones un carácter de inestabilidad constante creando un ambiente de desconfianza y de pesimismo.

Fueron entonces factores externos e internos los que determinaron esta baja.

Los factores externos actuaron a través del comercio exterior, principalmente por la disminución de las exportaciones de petróleo debido a la política de los grandes monopolios internacionales. La caída de las exportaciones de petróleo provocó una reducción violenta en el volumen del comercio exterior.

Los factores internos fueron: las malas cosechas: la inestabilidad política y la deflación monetaria.

El mecanismo de transmisión funcionó de la manera siguiente: la baja de un renglón fuerte de exportaciones, afectó el volumen total de comercio exterior, la demanda interior, los ingresos del Estado, etcétera, que unido a los factores internos determinaron la situación.

EL PRIMER CICLO, 1929-1934

Este ciclo se caracteriza por una breve prosperidad en el año de 1929, una depresión profunda que se inicia en 1930, llega a su punto más bajo en 1931 y a principios de 1932 y una recuperación que empieza desde fines de este último año, se mantiene en 1933 y cobra impulso en 1934.

Este ciclo, el primero que registramos en el periodo que venimos analizando, es típicamente un ciclo generado por factores de origen externo, pero además debemos señalar dos fuerzas de origen interno que influyeron sobre el mismo: por una parte, las malas cosechas de 1929 y 1930 y por la otra la política hacendaria que siguió al Régimen hasta la Reforma Monetaria de 1932. Las malas cosechas fueron factores decisivos para acentuar la depresión, la producción de maíz y frijol disminuyó seriamente al grado que tuvieron que hacerse fuertes importaciones del primer producto en 1930. La política deflacionista que siguió al Régimen hasta antes del abandono del patrón oro, acentuó la depresión y llevó al país a una situación angustiosa, ya que esta política se seguía cuando, por factores cíclicos, se reducían también los gastos del Estado. La restricción llegó a tales extremos que no sólo se redujeron las erogaciones en obras públicas, sino que se creyó *conveniente* disminuir los sueldos y emolumentos que percibían los empleados públicos. Esta deflación monetaria, a juicio de Alberto J. Pani, Secretario de Hacienda que luchó contra ella, causó más daños al país que dos rebeliones militares que acaban de pasar.⁸

Por otra parte la situación monetaria anárquica y sumamente rígida, puesto que persistía en realidad un régimen de moneda metálica basada en la plata, muy depreciada, vino a acentuar la depresión.

⁸ Pani, A. J. *Monografías, La Política Hacendaria del Nuevo Régimen*, pp. 155 y 156. El autor se refiere a la asonada de la huertista y a las rebeliones de los generales Gómez Serrano y después, del general Escobar, *op. cit.*, p. 152.

Sin embargo, si estos factores hicieron la situación más difícil, sirvieron también para hacer sentir la necesidad de un cambio radical. Así surgió la Reforma Monetaria en 1932 puesta en vigor por Pani. Esta política atinada preparó el terreno para la recuperación de origen externo.

Tanto en la depresión de 1932 como en la recuperación que le siguió se observa con gran claridad el mecanismo de transmisión de las fluctuaciones cíclicas de Estados Unidos al país. Este mecanismo es el siguiente: los cambios en el ingreso nacional de Estados Unidos se traducen en variaciones en su coeficiente de importaciones, principalmente materias primas, ya que el ciclo económico afecta rápidamente al sector industrial. Esto significa cambios en las exportaciones de México, hacia arriba cuando hay prosperidad en el país importador y hacia abajo cuando hay depresión. De esta manera la depresión de 1932 en Estados Unidos, significó para México, un derrumbe en los precios de exportación de sus principales productos vegetales y minerales. Bajaron bruscamente los precios del algodón, del henequén, el garbanzo y el jitomate entre los primeros y entre los segundos, el de la plata principalmente y de los metales industriales. La repercusión interna se difundió rápidamente por conducto de una disminución en el ingreso de los agricultores y de todos los sectores conectados con las industrias de exportación.

Por otro lado, la reducción del comercio exterior y los serios desniveles en la balanza de pagos derivados del hecho observado en los países subdesarrollados, que durante una depresión, las exportaciones tienden a disminuir en mayor cuantía y con mayor rapidez que las importaciones, produjo una seria reducción de las reservas totales del sistema bancario mexicano, con todas sus consecuencias restrictivas de carácter monetario.

Por último, la gran dependencia que se observa en esta clase de países entre su hacienda pública y los impuestos al comercio exterior, es un hecho que agrava la depresión o estimula la recuperación. En México se observó que los ingresos totales de la hacienda pública bajaron de 322.3 millones de pesos en 1929 a 212.3 millones de pesos en 1932 y los egresos de 275.5 millones de pesos en 1929 a 211.6 millones de pesos en 1932.⁴

⁴ Cuentas de la Hacienda Pública Federal.

EL SEGUNDO CICLO, 1935-1941

Este ciclo se caracteriza por la aparición de nuevos factores principalmente de carácter interno, sin que desaparecieran las fuerzas externas.

Desde luego, debe anotarse el rumbo distinto que tomó en México la política monetaria. Si esta última hasta 1935 se propuso, siguiendo la expresión de Pani *hacer cesar la deflación sin caer en la inflación*, a partir de este último año, de antideflacionista se convirtió en inflacionista. Las obras públicas empezaron a financiarse con dinero nuevo. Se inicia vigorosamente el crecimiento rápido de la economía del país que no ha cesado hasta la fecha. La inflación comienza, los precios empiezan a subir a saltos y hay que pagar el primer abono al precio de esta política: ocurre la primera depreciación del tipo de cambio en 1938.

Por otra parte aparecen ciertos factores sociales que dan una conformación especial a este ciclo. Es la época en que el reparto agrario llega a su culminación y en que se realiza la expropiación petrolera. El reparto agrario, aunque beneficioso a largo plazo, afectó la producción agrícola a corto plazo. Las cifras revelan un descenso persistente en la superficie cosechada, la producción y los rendimientos del maíz hasta 1936; del frijol en 1937; del trigo en 1937 y 1938 y del algodón y el henequén en 1938.⁵ Las huelgas y otros conflictos obreros fueron otros tantos factores accidentales de perturbación cíclica.

En el exterior, dos hechos de importancia influyeron en la economía de México: en la recuperación de 1935, la política platista del presidente Roosevelt y en la depresión de 1938, la baja de la actividad económica de Estados Unidos en el mismo año. Los factores externos actuaron por el mismo camino ya descrito en el ciclo anterior. El auge de 1935 se caracterizó por un aumento sin precedente de las exportaciones de plata y de materias primas vegetales. Al contrario de lo que ocurre en la depresión en los países poco desarrollados, en el auge, las exportaciones crecen con mayor ritmo que las importaciones haciendo que suba el saldo de la balanza comercial y de pagos. Aumentan las reservas del sistema bancario y por ende la circulación monetaria.⁶

⁵ Serie Estadística de la República Mexicana, Boletín núm. 257 de la Secretaría de Agricultura y Ganadería.

⁶ En 1935 las exportaciones subieron a 429 millones de pesos de 364 millones de pesos registrados en 1934, mientras que las importaciones sólo aumentaron de 335 millones de pesos en este último año a 383 millones de pesos en 1935. 65 millones en el primer caso y

Es importante señalar que este ciclo se vio condicionado por el fuerte estímulo dado a la política de obras públicas del Estado. El gasto en obras públicas iniciado con vigor en 1935, ascendió de 39 millones de pesos en ese año a 83 millones de pesos en 1938. El aumento fue de un 215% mientras que los egresos totales del gobierno sólo aumentaron en un 167%. Los gastos se realizaron principalmente en camios.

Conviene hacer de paso algunas reflexiones sobre la política de obras públicas en México, que en esa época inicia su crecimiento vigoroso. La característica general de las obras públicas en México, desde su origen, es que son obras para el desarrollo económico y no con fines anticíclicos. Eso estuvo muy bien mientras la inflación no pasaba de ciertos límites; creo que en la actualidad debe revisarse este criterio y poner algunas limitaciones a la naturaleza cíclica de las obras públicas, limitaciones que desde luego, pueden ser congruentes con la política de desarrollo económico. El carácter cíclico de las obras públicas se observa claramente desde 1930, como puede verse en el cuadro 6 y en la gráfica 5.

EL TERCER CICLO, 1942-1948

Podíamos llamarle a este tercer ciclo, el *ciclo de la guerra* ya que fue la Segunda Guerra Mundial la causa generadora del mismo. Una guerra exterior que deciden potencias mundiales, siempre representa un gran estímulo para las economías dependientes. Sólo por un hecho muy sencillo: la guerra les permite acumular cuantiosas reservas que pueden aprovechar para dar un gran impulso a su desarrollo económico, problema sustancial en esta clase de países.

El ciclo que ahora vamos a analizar se distingue de los anteriores por dos características fundamentales. Primero, es el ciclo que muestra la fase de prosperidad más prolongada de todos cuantos ha habido en México. Fue un auge que duró prácticamente de 1942 a 1945 y en el que la economía del país tocó los linderos de la ocupación plena. Si a este periodo unimos la fase de recuperación del ciclo anterior, tendremos una etapa prolongada de desenvolvimiento de 1939 a 1945, en que la economía de México creció y se transformó como nunca lo

48 en el segundo. Las reservas se duplicaron de 1934 a 1935 habiendo pasado de 146 millones de pesos en el primer año citado a 313 millones de pesos en el último (cifras del Banco de México, S. A.)

había hecho en periodos más largos. Segundo, es el primer ciclo en la economía de México en que ya empiezan a observarse características modernas. Es decir, en la fase ascendente hay aumento de ocupación en el sector industrial y en la fase descendente hay baja de precios y disminución de ocupación.

Todos los factores que son capaces de provocar un auge actuaron en esta ocasión. Aumentaron las exportaciones y se vieron limitadas las importaciones; la política continuó siendo inflacionista llevando la creación de dinero de origen interno a sus puntos máximos y a partir de 1941, con el régimen del Gral. Avila Camacho, se instauró una política deliberada de industrialización. En este caso, como nunca, se unieron vigorosos factores externos e internos para provocar la fase de prosperidad.

Es interesante señalar que durante este ciclo se produjeron algunos cambios estructurales en la economía de México. Unos provocados por la última guerra mundial y otros por el mismo crecimiento interno del país.

La guerra abrió nuevos mercados a diversos productos manufacturados de origen nacional, principalmente los artículos derivados de la industria textil. El resultado fue un gran estímulo para las industrias nacionales aumentando la producción y el volumen de ocupación en muchas de ellas. El hecho se reflejó en un cambio fundamental en la importancia relativa de los productos de exportación del país. A partir de 1941 se observa un poderoso desarrollo de las exportaciones de productos manufacturados, al grado de que para 1945 las exportaciones de manufacturas ocupaban el primer lugar entre las exportaciones totales de mercancías. En cambio los minerales tendían a estancarse y el petróleo mostraba una franca decadencia. Aunque esta distribución no se ha mantenido en la actualidad, sí fue útil para impulsar el desarrollo industrial interno.

Son dos los principales cambios estructurales atribuibles al crecimiento del país:

a) El cambio en la composición de la circulación monetaria que se observa a partir de 1940. Antes de ese año y probablemente hasta 1933, el medio circulante se componía: en primer lugar de moneda metálica, después de cuentas de cheques y por último de billetes. Desde 1940, el orden que se ha mantenido es el siguiente: primero cuentas de cheques, después billetes y por último moneda metálica. El hecho se traduce, desde luego, en una mayor elasticidad de la oferta

monetaria, favoreciendo, por ende, el desarrollo de la fase ascendente del ciclo y el crecimiento de la economía del país.

b) El cambio en la importancia relativa de los diversos impuestos como medios de recaudación. El impuesto sobre la renta que en 1941 estaba abajo de los impuestos a la importación, a la exportación, a la industria y del timbre, en 1945 los había superado a todos, colocándose desde entonces y hasta la fecha, en primer lugar. Esta nueva estructura fiscal, tiene una gran importancia para la economía del país. El hecho de que ahora sean las actividades internas las que contribuyen en mayor proporción al erario, hacen que éste dependa menos de las fluctuaciones del comercio exterior.

III. POLÍTICA ANTICÍCLICA

1. El propósito de una política anticíclica en los países de economía poco desarrollada es distinto al que pudiera seguirse en los países industrializados. En primer término, la noción de estabilización inherente a toda política anticíclica adquiere un nuevo contenido al aplicarse a los países poco desarrollados. Estabilizar el ingreso significa mantener a un nivel dado el volumen de consumo y de inversión; si este propósito se aplica regularmente en un país con un nivel de vida bajo y con recursos no desarrollados, resulta que lo que se está haciendo es frenar al crecimiento de dicho país. Por lo tanto, una política anticíclica para un país en crecimiento como lo es México, debe proponerse, no la estabilización del ingreso nacional, sino el aumento sostenido de dicho ingreso haciendo que cada vez sea mayor el consumo y la inversión. De esta manera una política anticíclica en México, plantea un doble problema: neutralizar los ciclos económicos y mantener un ritmo adecuado de crecimiento.

2. Otro de los objetivos que debe proponerse una política anticíclica en México, es aislar hasta donde sea posible el desarrollo de su economía de las fluctuaciones del exterior, tratando de controlar al mismo tiempo los factores internos que puedan hacer surgir el ciclo económico. Lo que quiere decir que la política anticíclica debe ser de doble efecto: neutralizar los factores externos perturbadores y controlar los factores internos.

3. Dado que el crecimiento de la economía de México se ha visto estimulado siempre en la fase de prosperidad del ciclo y que la depre-

sión se traduce en un freno para su desarrollo, la política anticíclica adecuada debe orientarse fundamentalmente a luchar contra la depresión, ya que en esta ocasión no sólo se presentan algunas de las características propias de la fase descendente del ciclo en los países industrializados, sino que además se hace un alto en el desarrollo de sus recursos productivos.

En estas condiciones la política anticíclica que se lleve a cabo en un país con las características económicas de México, debe ser el mejor instrumento para el desarrollo de sus recursos productivos. El problema medular de países como México es el de crecimiento, que en otras palabras significa sustraer una gran proporción de la población de la zona oscura de mera subsistencia a la zona monetaria; mejorar el nivel de vida del 65% de la población aumentando su productividad que no es otra cosa que aumentar el volumen de capital por hombre empleado en la industria y en la producción primaria. En consecuencia, el objetivo de esta política no sólo debe ser lograr el mayor volumen de ocupación, que es el propósito fundamental en los países industrializados y que por otra parte resultaría tarea relativamente fácil en los países poco desarrollados por su reducida área monetaria, sino ampliar la superficie de dicha área monetaria, no permitiendo que se reduzca cuando actúen factores depresivos externos o internos. Los países poco desarrollados no tienen problemas de exceso de ahorro, sino por el contrario, de insuficiencia, ya que es muy reducido su ingreso nacional; por lo tanto el objetivo fundamental debe ser aumentar el ingreso nacional para estimular el ahorro y por lo tanto las inversiones; no queda otro camino para mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población. Por eso es que resulta tan compleja una política anticíclica de este tipo. No se trata sólo de mantener ocupados los factores productivos actualmente ocupados, sino de atraer nuevos recursos que amplíen el área de los ya ocupados.

En síntesis la política anticíclica adquiere características especiales y un nuevo contenido, convirtiéndose en el mejor aliado del crecimiento de esta clase de países. Serán buenas todas aquellas medidas que favorezcan esta finalidad fundamental.

IV. CONCLUSIONES

1. Hemos visto en los capítulos anteriores, al analizar los tres ciclos que se han registrado en la economía de México en el periodo de

1925 a 1948, que en general todos ellos han sido generados en el exterior y que los factores internos han jugado un papel secundario. Sólo en el caso de la depresión 1938 encontramos poderosos factores internos que se unieron a los factores externos. El medio de propagación de la influencia externa ha sido el comercio exterior. Cuando hay aumento en la demanda de productos de exportación o servicios del país dependiente, se inicia la fase de prosperidad del ciclo económico, siguiendo los caminos y el mecanismo que hemos descrito. Igual cosa sucede con la depresión. La baja de la demanda externa se traduce en una reducción del ingreso nacional del país de que se trate y en una baja general de la actividad económica.

2. Podemos observar también que a la fase ascendente del ciclo corresponde un mayor crecimiento del país y que mientras más prolongada ha sido dicha fase, el crecimiento se ha realizado con mayor vigor. Por ejemplo, en el periodo comprendido de 1942 a 1948. En cambio las depresiones han representando más bien un alto en el proceso de desarrollo de los recursos productivos.

3. Observamos también que el auge o la depresión del ciclo se manifiestan en un aumento o disminución de la reserva monetaria del sistema bancario. Estas variaciones de la reserva nacional nos pueden dar los primeros síntomas de los cambios en la actividad económica.